



Revista Conflicto Social - Año 9 N° 16 - Julio a Diciembre de 2016

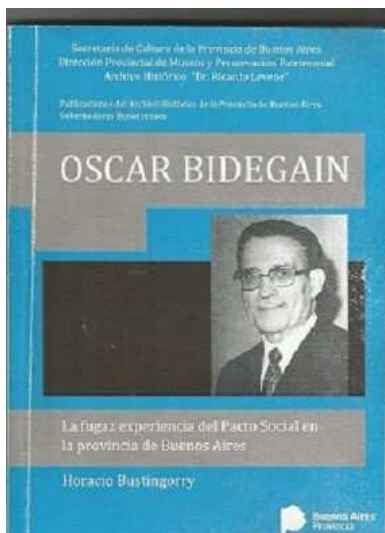
## Oscar Bidegain. La fugaz experiencia del Pacto Social en la provincia de Buenos Aires.

Horacio Bustingorry

Secretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Dirección Provincial de Museos y Preservación Patrimonial. Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene". Asociación Amigos Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, diciembre de 2015, 128 páginas.

Reseña bibliográfica de Pablo Augusto Bonavena \*

*Recibido: 15 de octubre de 2016  
Aceptado: 9 de noviembre de 2016*



Esta obra pertenece a la serie Historia de los Gobernadores Bonaerenses, que tiene como objetivo publicar un libro sobre cada uno de los mandatarios de la provincia a lo largo de la historia, procurando mostrar su gestión de gobierno. Da cuenta del breve gobierno de Oscar Raúl Bidegain, que ocupó el cargo entre el 25 de mayo de 1973 y el 26 de enero de 1974. Sin embargo, el autor nos ofrece en las páginas del libro muchos más elementos que una simple enumeración de las políticas asumidas por el gobernador y su grupo de

colaboradores. En efecto, coloca su derrotero en la función pública dentro del marco de las fuertes disputas internas del peronismo, tanto en el momento de conformar las listas para disputar las elecciones del 11 de marzo de 1973, como durante el ejercicio del gobierno del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Localiza esta pugna, principalmente, entre dos proyectos antagónicos, expresados por "el sindicalismo ortodoxo" y la "Tendencia Revolucionaria del Peronismo".

\* Sociólogo, docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina.  
Correo electrónico: bonavenapablo@yahoo.com.ar



Específicamente, el análisis que ofrece Bustingorry, junto a la descripción de algunas líneas de acción del gobierno de Bidegain, busca situarlo en la dinámica de ese enfrentamiento.

Para entrar en tema, el autorreconoce la existencia, aunque brevemente, de las divergentes explicaciones sobre el significado de la vuelta del peronismo al gobierno, desplegando la tensión entre quienes lo evalúan como un mero intento de contener el ascenso de masas en el marco del Gran Acuerdo Nacional y quienes, además, lo consideran como una apuesta a la transformación social auspiciado por ese mismo auge de masas. Asimismo, para abordar en particular la temática de la caída de Bidegain, ubica las distintas maneras en que otros ensayos o trabajos de investigación que lo preceden han tratado la cuestión, buscando desarrollar un ángulo interpretativo que evalúa como vacante. Este prisma está signado por la pregunta sobre la relación entre la política del fallidogobernador y el programa del FREJULI a nivel nacional. Recordemos que uno de los fuertes cuestionamientos que recibieron los gobernadores, acusados de ser cómplices de los "infiltrados" dentro del peronismo, fue su desapego a los términos del Pacto Social.

Previamente, el autor nos ofrece algunos datos acerca de la trayectoria política de Bidegain, que fue un aspecto que, en principio, generó cuestionamientos de aquellos que finalmente lo apoyaron frente a los embates. Su candidatura, como bien reseña Bustingorry, fue producto de una álgida disputa. Se instaló, con el explícito aval de Perón, luego de que éste vetara la fórmula integrada por el estanciero Manuel de Anchorena y Luis Serafín Guerrero, miembro de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) de Avellaneda. Frente a este intento, Perón designó de manera directa a Bidegain, que producto de una dura negociación, fue acompañado por Victorio Calabró, también dirigente de la UOM.<sup>1</sup> Su nombre, en principio, fue objetado por la Tendencia Revolucionaria que lo calificó como "fascista", por su pasado como

<sup>1</sup> Fue el único candidato designado directamente por Perón. *Revista Panorama*, del 31 de mayo de 1973; p. 14.

miembro de la Legión Cívica Argentina, la Acción Nacionalista Argentina y la Alianza Libertadora Nacionalista.<sup>2</sup> Sin embargo, a poco de iniciar la campaña electoral, la aceptación de Bidegain por este sector fue creciendo y, tal como lo registra el libro, se integró al Partido Auténtico Peronista y, finalmente, a Montoneros varios años después, tránsito sobre el que el autor plantea interrogantes sobre sus causas.

Tal como hicieron todos los gobernadores electos del FREJULI; por imperio de los acuerdos pre-electorales, Bidegain incorporó a militantes de la Tendencia a su equipo de gobierno, junto a adherentes de otras corrientes del justicialismo. Rápidamente, en cada rincón del Estado, la convivencia entre estos sectores se mostró como una jugada ingenua. En efecto, el intento de aunar fracciones tan disímiles fue el correlato de la convocatoria a la "unidad de la imposible".<sup>3</sup> Esta irresponsabilidad política de Perón, consistente en unir a sectores enfrentados con tal de ganar las elecciones, a veces eclipsada por la irresponsabilidad mayor expresada en designar como su sucesora a su esposa, Isabel Martínez, no demoró en demostrar su inviabilidad.<sup>4</sup> El autor no presenta una mirada crítica de esta realidad, a la postre el sustrato de la confrontación que dio inestabilidad al gobernador Bidegain.

Bustingorry coincide con muchos analistas del período y proceso que transita al enfatizar el impacto de los hechos ocurridos en Ezeiza (Masacre de Ezeiza), donde para la seguridad del acto de regreso, el 20 de junio de 1973, el Partido Justicialista recurrió a la organización de una fuerza armada no estatal, controlada por Jorge Osinde, tal vez uno de los más fieles e íntimos colaboradores de Perón. La matanza generó una gran tensión en todo el gobierno, pero para el caso de Bidegain fue singularmente aguda, pues el

<sup>2</sup> Diario *La Opinión* del 5 de julio y del 17 de julio de 1973 (páginas 10 y 13 respectivamente).

<sup>3</sup> Desde la misma perspectiva que esgrime Bustingorry, anclada en el peronismo, véase sobre el tema de Nahmías, Gustavo J. (2013); *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política, 1969-1973*. Buenos Aires: Edhasa

<sup>4</sup> Recordemos que Perón en la composición del gabinete nacional imaginó que podían convivir ministros vinculados a la izquierda peronista, con otros designados por iniciativa del condecorado con "Gran Cruz de la Orden del Libertador San Martín", Licio Gelli (Logia Propaganda Due), como Alberto Vignes.





hecho ocurrió en territorio bonaerense. El libro brinda interesante información al respecto, como punto de partida de una escalada contra Bidegain que impulsó, centralmente, el vicegobernador Calabró. También se detiene en la situación derivada del supuesto atentado al dirigente sindical Rubén Diéguez y el cruce de acusaciones que llevaron a una entrevista de Bidegain con Perón, luego del cual el asediado gobernador decidió ceder a parte de las presiones, actitud que se plasmó en cambios dentro de su gabinete.

De allí en más, el autor nos describe el clima de rumores que circulaban en torno a la probable dimisión de Bidegain (La "crisis de agosto"), que escaló luego de conocido el "Documento Reservado" a comienzos de octubre de 1973, presentado en una reunión de todos los gobernadores con la firma del Consejo Superior Peronista, que convocaba a efectuar una "depuración" del partido y de los elencos de gobierno, transformándose en el fundamento de la creación de la Triple A.

Como bien reseña el autor, Bidegain aprobó la idea de "detectar y eliminar infiltraciones marxistas", pero no fue a fondo con esta iniciativa política. Tal vez por esto, el asalto concretado por el Ejército Revolucionario del Pueblo a los regimientos de Azul (19 de enero de 1974), brindó la excusa final para que Perón avance en el derrocamiento de Bidegain, al imputarle, como mínimo, "una tolerancia culposa" por ese hecho.

Junto a los elementos que nos brinda el libro sobre todo este proceso, nos encontramos con una interesante reconstrucción de varios aspectos del breve gobierno de Bidegain, colocados en relación con los lineamientos del Pacto Social. En esta parte de la obra sobresale, sin duda, el tratamiento a la cuestión carcelaria de la provincia y la crisis con el servicio penitenciario. Bustingorry, asimismo, nos demuestra en este apartado (capítulo 3) una tenue política de Bidegain más favorable a la clase obrera que la línea del gobierno nacional, al igual que en lo referido a la política agropecuaria, cuya profundidad no dista mucho del plan nacional. Sin embargo, pese a la aparente fidelidad del gobernador derivada de este alineamiento, finalmente fue derrocado.

Tal vez el punto más controvertido del libro sea sus consideraciones acerca del encuadre que brinda el autor sobre la política expresada en el "Documento Reservado", que ubica dentro de una concepción que procuraba enfrentar a toda política "imperial". No cuestiona la curiosa y dudosa explicación de Perón sobre el avance de lo que denomina la política "imperial capitalista" y, menos aún, la errática y descabellada explicación sobre el origen de la guerrilla en nuestro país y su supuesta conducción desde París. El autor, si bien reconoce que el tristemente afamado "Documento" se concentraba especialmente en la "purga" de "infiltrados" de izquierda ligados al "imperialismo comunista", parece querer atemperar la responsabilidad de Perón en una supuesta mirada estratégica de nivel geopolítico, donde el líder justicialista veía actuar a los imperialismos de "manera mancomunada y en complicidad", a pesar de la Guerra Fría.

Con sus puntos polémicos, en definitiva, el libro significa un aporte muy importante para el conocimiento de los derrocamientos y golpes de Estado en democracia contra los gobernadores electos por la mayoría, aportando elementos que fortalecen la formulación de algunos interrogantes aún abiertos sobre la suerte de los gobernadores acusados de favorecer la infiltración marxista. Finalmente, con el interesante aporte de Bustingorry queda abierta todavía una pregunta, que también es posible esgrimir frente a cada uno de los jefes provinciales depuestos por sus supuestos lazos con la organización Montoneros (Alberto Martínez Baca, Jorge Cepernic, Miguel Ragone y Ricardo Obregón Cano): ¿Por qué no fueron defendidos por sus votantes?

